

Yemen y su larga tradición de solidaridad con el pueblo palestino

HELEN LACKNER :: 25/01/2024

En el resto del mundo árabe y musulmán los ciudadanos de a pie se están dando cuenta de que Yemen es el único gobierno que actúa efectivamente contra el régimen de Israel

El 19 de noviembre de 2023, soldados yemeníes se apoderaron de un carguero que navegaba por el Mar Rojo debido a que era en parte propiedad de un acaudalado israelí. Unos días antes, el jefe militar de Yemen había anunciado en Twitter que atacarían los barcos que tuvieran alguna conexión con Israel. Advirtió a los Estados que retiraran a sus tripulaciones de esos barcos y que evitaran manipularlos.

En cuestión de horas, los yemeníes habían utilizado uno de sus helicópteros y lanchas rápidas para capturar el Galaxy Leader y llevarlo de vuelta a un lugar de la costa del Mar Rojo en las proximidades de Hodeida, dejando que el complejo sistema internacional de propiedad y gestión habitual en el mundo del transporte marítimo intentara negociar la liberación de la tripulación y el barco.

Desde el comienzo del genocida asalto israelí a Gaza en octubre, los yemeníes han manifestado alto y claro su apoyo a los palestinos, lanzando una serie de misiles y aviones no tripulados en dirección a Israel. El impacto militar de estos ataques ha sido trivial, ya que varios de estos proyectiles han sido interceptados por la marina estadounidense en el Mar Rojo o por las propias defensas israelíes.

Sin embargo, han conseguido que muchos buques eviten ahora la ruta del Mar Rojo, con un coste adicional considerable. El impacto político y de relaciones públicas de tales ataques es mucho mayor, tanto a nivel interno como internacional.

Una prueba de fuego

La reacción de las diferentes facciones políticas yemeníes a la guerra de Gaza refleja sus posiciones políticas generales actuales, como ha ocurrido a lo largo de la historia. La respuesta de cada actor ha sido un indicador de sus políticas internacionales generales. Las posturas sobre Palestina son, en el mundo árabe y musulmán, una prueba de fuego eficaz de la alineación progresista o reaccionaria.

En Yemen, estas respuestas también se han visto influidas, en menor medida, por las posiciones de los aliados extranjeros de los respectivos partidos. Un elemento que se ha mantenido estable y constante en todo momento es el fuerte compromiso de la población yemení en apoyo de Palestina y los palestinos. La gente está conmocionada por la injusticia que sufren los palestinos y el doble rasero demostrado por los poderosos Estados que dominan la política mundial.

Durante la crisis actual se han producido manifestaciones masivas de apoyo a los palestinos

en todo el país, las mayores en las zonas controladas por el gobierno popular, que cubren prácticamente todo el país. A diferencia de los actos organizados por el "gobierno reconocido por la comunidad internacional" (GRI) que reside en Riad, en este caso la movilización es auténtica. Las miles de personas que marchan expresan una profunda y auténtica simpatía por los palestinos y rabia por las masacres israelíes, así como apoyo al gobierno por sus ataques a buques relacionados con Israel.

En otros lugares, las manifestaciones han sido más espontáneas, con una participación limitada de los grupos políticos expulsados del poder. El dividido GRI ha expresado su simpatía por los palestinos, pero ha hecho poco más. Adén, en particular, es una excepción en cuanto a expresiones populares de solidaridad. Aunque la ciudad es oficialmente la capital temporal de Yemen del GRI, está bajo el control efectivo del Consejo de Transición del Sur (CTS), una facción separatista del sur estrechamente apoyada por el régimen de los Emiratos Árabes Unidos (EAU).

Como reflejo de esta estrecha relación y de la fuerte dependencia del CTS de los EAU, apenas ha habido muestras públicas de apoyo a Palestina en Adén. A los líderes del CTS les preocupa que los EAU puedan priorizar el apoyo a otras facciones bajo su influencia, incluidas algunas que se oponen al separatismo.

Yemen y Palestina

Ya en 1947, en la entonces colonia británica de Adén, una de las primeras manifestaciones públicas contra el dominio británico adoptó la forma de una huelga de tres días contra las políticas pro sionistas de Gran Bretaña en Palestina. Al año siguiente, el Imamato Mutawakkilita de Yemen se convirtió en uno de los primeros miembros de las Naciones Unidas (ONU). Su delegación se unió a la de otros cinco Estados árabes cuyos representantes abandonaron la sala de la Asamblea General de la ONU cuando se aprobó la partición de Palestina.

La guerra árabe-israelí de 1967 y la derrota de Egipto tuvieron un impacto directo en la situación del norte de la República Árabe de Yemen (RAY). El Egipto de Gamal Abdel Nasser había apoyado y guiado a los republicanos de Saná que derrocaron al imamato en septiembre de 1962. El gobierno egipcio envió inmediatamente administradores civiles y fuerzas militares para reforzar el nuevo gobierno republicano.

Sin embargo, como el imán había sobrevivido a la revolución y se había retirado a las montañas con sus partidarios, estalló una guerra civil en la que participaron hasta setenta mil soldados egipcios en el bando republicano. La derrota de Egipto en 1967 a manos de Israel condujo al Acuerdo de Jartum, por el que Arabia Saudí forzó la retirada militar egipcia. Esto dejó a las facciones yemeníes la tarea de concluir la guerra con un compromiso entre las facciones en 1970.

En cambio, Adén fue escenario del primer éxito militar contra las fuerzas colonialistas extranjeras en junio de 1967, tras la derrota en la Guerra de los Seis Días. En aquella época, el Frente de Liberación Nacional (FLN) luchaba por liberar Adén del colonialismo británico. Se hizo con el control de gran parte de la ciudad de manos de las fuerzas británicas y mantuvo esa zona durante dos semanas, proporcionando al mundo árabe una victoria y

ayudando a contrarrestar el abatimiento en la región.

Fue un éxito nacionalista y anticolonialista que auguraba el ascenso del socialismo en la península arábiga. A pesar de este logro, la derrota de la Guerra de Junio marcó efectivamente el principio del fin de los movimientos republicanos nacionalistas en la región y el posterior ascenso de los islamistas.

El legado de 1967

Ese mismo año, el FLN consiguió la independencia de Gran Bretaña y gobernó lo que se convirtió en la República Democrática Popular de Yemen (RDPY), el único Estado marxista-leninista del mundo árabe durante la Guerra Fría. El cierre del Canal de Suez como consecuencia de la guerra de junio tuvo un impacto desastroso en el nuevo Estado, que había planeado depender de los importantes ingresos del puerto de Adén para financiar su economía.

A lo largo de sus veintisiete años de existencia, la RDPY siempre apoyó a los movimientos palestinos, con especial énfasis en las organizaciones palestinas de izquierdas. El propio FLN era descendiente del Movimiento Nacionalista Árabe (MNA) creado en 1952 bajo liderazgo palestino en Beirut, junto con el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habash y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) de Nayef Hawatmeh. Los tres movimientos se alinearon con los sectores del MNA que pasaron del nacionalismo puro al socialismo en el transcurso de esa década.

Solo después de que la Liga Árabe reconociera a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), un paraguas de movimientos palestinos dominados por Fatah, la OLP estableció también una representación separada en Adén. Nayef Hawatmeh y George Habash visitaban Adén con frecuencia, mientras que el jefe de la OLP, Yasir Arafat, no estuvo allí hasta 1977. Tanto Hawatmeh como Habash participaron en la mediación entre facciones rivales del Partido Socialista Yemení, que sucedió al FLN a partir de 1978.

Dentro de sus limitados medios, la RDPY prestó apoyo práctico a Palestina. En 1971, permitió al FPLP atacar un barco israelí en Bab al Mandab. Dos años más tarde, cerró el estrecho a la navegación israelí para ayudar a Egipto en la guerra de octubre. En 1979, cuando el líder egipcio Anwar Sadat reconoció a Israel y firmó los Acuerdos de Camp David, la respuesta la RDPY incluyó la expulsión del país de los profesores egipcios, con excepción de los de la oposición de izquierda egipcia, comunistas en particular. Dada la dependencia del país de los profesores extranjeros para garantizar el desarrollo de su sistema educativo, tuvieron que ser sustituidos por graduados de secundaria que fueron enviados a enseñar por todo el país durante dos años cada uno, en una forma de servicio «civil» que sustituía al servicio militar obligatorio.

Saleh y los palestinos

El vecino del norte de la RDPY, la República Árabe de Yemen (RAY o Yemen del Norte), también adoptó sistemáticamente una posición de apoyo a la cuestión palestina. Sin embargo, dado que la postura política de la República Árabe de Yemen era mucho más cercana a Occidente, la OLP fue la principal beneficiaria.

El régimen de Ali Abdullah Saleh, que dirigió la República Árabe de Yemen desde 1978, apoyó formalmente las resoluciones palestinas en la Liga Árabe y la ONU. Pero sus principales preocupaciones en política exterior estaban en otra parte. A pesar de su apoyo a Palestina en el momento del acuerdo de paz egipcio-israelí de 1979, Saleh obtuvo armas estadounidenses en su lucha contra la RDPY socialista. Estas armas se enviaron a la RAY a través de Arabia Saudí, eludiendo la necesidad de aprobación por parte del Congreso estadounidense.

La invasión israelí de Líbano en 1982 fue una oportunidad para que los líderes de la RAY y la RDPY actuaran conjuntamente en un momento en que las tensiones entre ellos eran elevadas. Saleh y el líder de la RDPY, Ali Nasser Mohammed, visitaron Arabia Saudí y Siria en agosto y luego enviaron equipos de ministros a otras capitales árabes. También informaron a Arafat de su disposición a recibir combatientes palestinos. Estos combatientes empezaron a llegar en agosto de 1982 a ambas partes de Yemen tras la expulsión de la OLP y sus fuerzas militares de Beirut. En cada capital establecieron campamentos militares. Ambos Estados acogieron también a palestinos civiles, a los que se concedieron plenos e iguales derechos que a los yemeníes.

El conflicto interno de 1983 entre movimientos palestinos rivales brindó otra oportunidad de cooperación entre dirigentes árabes que, de otro modo, serían rivales. Así, se celebró una reunión en la que participaron Arafat, el líder libio Muamar Gaddafi y Ali Abdullah Saleh y Ali Nasser Mohammed. El propio Saleh hizo gala de sus posiciones nacionalistas en varias ocasiones y se mostró realmente comprometido con la causa palestina, demostrando en ocasiones una clara independencia de sus aliados occidentales. Su postura sobre Palestina es un indicador importante de sus creencias nacionalistas fundamentales.

Tras la unificación

Tras la unificación de Yemen en 1990, el gobierno de Saleh siguió reconociendo y apoyando al Estado de Palestina y cooperando con la Autoridad Palestina (AP) en Ramala, a pesar de la muerte de Arafat y de la creciente falta de credibilidad del líder de la AP, Mahmoud Abbas, en su país. Saleh hizo personalmente varias declaraciones lamentando la falta de apoyo a los palestinos por parte de los regímenes árabes, especialmente en la cumbre árabe de 2000 en Sharm el Sheikh.

El respaldo oficial simultáneo de Yemen a Hamás, la OLP y Hezbolá de Líbano reflejó las ambigüedades de la postura gubernamental. Dirigentes palestinos de todas las facciones visitaron Saná con frecuencia, entre ellos Arafat (a quien Saleh proporcionó una vivienda), Abbas en 2006 y el dirigente de Hamás Jaled Meshal en 2008.

Alentando el apoyo de la sociedad civil a Palestina, el gobierno unificado creó la Asociación Al Aqsa [Jerusalén en árabe] --que ya en 1991 tenía sucursales en todo el país-- y la Sociedad Kanaan para Palestina. Ambas organizaciones celebraban reuniones anuales con motivo del Día de Jerusalén y recaudaban fondos para apoyar la mezquita de Al Aqsa y proteger los monumentos islámicos en Palestina.

Con el estallido de la guerra civil en Yemen a partir de 2015 (debido más que nada al apoyo iraní para revertir la pobreza del pueblo yemení) y el papel de Occidente y Estados del Golfo

en el conflicto, la situación ha cambiado. Las facciones del GRI respaldadas por saudíes y emiratíes han seguido ofreciendo apoyo a la AP con sede en Ramala, mientras que el gobierno popular yemení ha sido cada vez más explícito en su respaldo a los movimientos palestinos más radicales.

La política antiisraelí y antiestadounidense del gobierno popular queda patente en el lema principal del movimiento, dos de cuyas cinco líneas son «Muerte a Israel» y «Maldición a los judíos». En la política exterior del gobierno, la oposición a EEUU e Israel son las posturas más explícitamente declaradas.

Una oportunidad imperdible

Esto significaba que la oportunidad que presentaba el genocidio israelí en Gaza era algo que los yemeníes no podían ignorar si querían apoyar a la izquierda palestina. Además, dada la popularidad de la cuestión palestina en Yemen, les ha ayudado a aumentar su control sobre el territorio en detrimento de las facciones prooccidentales.

También es una magnífica oportunidad de reclutamiento para las fuerzas armadas de Yemen. Ante la gran cantidad de solicitudes, ya han abierto campos para entrenar a voluntarios para luchar en Palestina y han pedido el derecho de paso para que sus tropas vayan allí, algo que es muy poco probable que proporcione la dictadura de Arabia Saudí, que se encuentra entre Yemen e Israel/Palestina.

La probabilidad de que los misiles yemeníes alcancen Israel no es baja y el principal impacto de la postura hutí sobre Palestina hoy en día es sobre la propia reputación del movimiento. En el resto del mundo árabe y musulmán los ciudadanos de a pie se están dando cuenta de que Yemen es el único que actúa contra el régimen de Israel.

Aunque Ansar Allah se considera un actor no estatal, en la práctica actúa como un Estado, controlando la capital y los ministerios oficiales, además de gobernar a dos tercios de la población y el territorio del país. Dentro de Yemen, incluso quienes se oponen a los huthis han señalado su apoyo activo a los palestinos, en contraste con la debilidad de las respuestas del GRI a la situación, por no hablar de las de sus patrocinadores, Arabia Saudí y los EAU.

Los continuos lanzamientos de misiles y aviones no tripulados contra la navegación israelí en el Mar Rojo, certeros en su mayoría, mantienen a los yemeníes en los titulares de todo el mundo y constituyen una gran irritación para EEUU y otras potencias proisraelíes. Los ataques yemeníes tienen un impacto significativo, ya que los barcos que corren el riesgo de ser blanco de ataques desvían sus rutas fuera del Mar Rojo con un coste considerablemente mayor, mientras que las fuerzas navales estadounidenses interceptan tan solo algunos de los proyectiles yemeníes.

El desconcierto estadounidense ante este giro de los acontecimientos es grande. Por un lado, Washington está decidido a poner fin a la guerra en Yemen, una decisión política adoptada desde los primeros días de la administración Biden. Para lograr este objetivo, está presionando a favor del acuerdo que se está debatiendo actualmente entre Arabia Saudí y los yemeníes. Por otra parte, cualquier fracaso a la hora de responder directamente a los

ataques de Yemen en el Mar Rojo resulta humillante en el contexto del infatigable apoyo de Biden al régimen de Israel.

Jacobinlat / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/yemen-y-su-larga-tradicion>